

Ejemplos de Cartas de Jorge Luis Romeu a su hermana Raquel.

Beltrán de Quirós, seudónimo de Jorge Luis Romeu, escribió y mando varias docenas de cuentos cortos a su hermana Raquel Romeu, residente en Syracuse NY, USA, utilizando el correo ordinario. Jorge Luis le escribía “cartas” manuscritas a su hermana, que en realidad eran los cuentos que el componía en Cuba. Raquel publico la primera docena de dichos cuentos, dedicados a las *UMAP* (Unidades Militares de Ayuda a la Producción), una organización gubernamental de trabajo obligatorio, operada bajo el manto de “Servicio Militar”, a la que enviaban a los jóvenes que no se “integraban” al proceso revolucionario. El libro, titulado *Los Unos, Los Otros y el Seibo*, fue publicado en 1971 en Miami, por Ediciones Universal. Jorge Luis utilizo el seudónimo de Beltrán de Quirós, ya usado por su padre en los artículos periodísticos que publicaba en la ciudad Matanzas durante la década de 1920, donde era Juez de Instrucción.

La intención de Jorge Luis al escribir dichos cuentos fue siempre el dar a conocer la vida en Cuba desde el punto de vista de un “disidente”, sobre todo para el conocimiento de las generaciones futuras. Pensaba Jorge Luis que, tanto los escritores *de adentro* como los *de afuera*, habiendo sido afectados por el proceso, escribían con demasiada pasión. Y los extranjeros, que no habían vivido el proceso cubano y desconocían los hechos, tendrían que basarse en los trabajos de dichos escritores comprometidos. Jorge Luis trato de evitar o minimizar este problema.

Jorge Luis, como actor, podía describir dichas situaciones con conocimiento más profundo. Y sin compromiso político, con menos apasionamiento. Mas, como no estaba seguro de que sus cuentos podrían algún día salir del país, decidió mandar estos a su hermana, utilizando una vía ingeniosa, que creyó (y de hecho resulto) segura y conveniente: como cartas familiares vía el correo ordinario.

Los originales de la mayoría de dichas cartas con los cuentos se encuentran en la *Colección Cubana de la Universidad de Miami*. Aquí, a manera de ilustración de cómo eran dichas cartas, presentamos copias xerox de algunas de ellas.

Gracias.- Jorge Luis Romeu/ Beltrán de Quirós.

Fausto.

Aquella tarde se había mantenido cerrada y lluviosa, como suelen hacerlo en octubre cuando se acerca un temporal. Desde por la mañana, los fuertes aguaceros alternaban con la llovizna menuda, manteniendo la atmósfera fresca y húmeda, el cielo gris y las calles desiertas.

Las comadres se habían salido a chacharrear al almocha ni los niños a jugar en las calles. Los hombres habían regresado temprano de los campos y se habían metido en casa. Sólo en las fugaces escampadas se veía a la gente cruzar de una casa a otra como ratones cuando cambian de cueva y a los niños, descalzos, chapotear en los charcos hasta ser interrumpidos por el aguacero siguiente.

Sólo nosotros, nos habíamos atrevido a salir. Aprovechando los intermedios habíamos llegado al café de don Cosme, como todas las tardes, a tomar una copa y a charlar un rato.

Porque en los pueblos chicos como el nuestro, donde la vida social se reduce al mínimo, los hombres se reúnan por grupos afines en los distintos comercios de acuerdo con sus gustos y ocupaciones. Y así como hay la quinca del Louvre para los jóvenes, la barbería y la botica para los amantes de la política y la tienda mixta para las damas curiosas, para nosotros los que hemos llegado a la edad de la experiencia y del descanso nos estaba reservado el café, que los irrespetuosos de la acera del Louvre llamaban el "asilo de don Cosme".

Este café sin más pretensiones tenía, como todas, el mostrador de madera barnizada y media docena de tescas negras del mismo color, que con las paredes blancas y el piso de mosaicos blancos y negros daban un aire cálido y familiar que invitaba a la conversación. Añádase al conjunto la personalidad bien definida de don Cosme, con su estampa gruesa, sus cachetes rojos y su sonrisa bonachona y se comprenderá por qué los veteranos habíamos escogido este remanque como lugar de reunión.

Un mes y pico antes del hecho que voy a narrar, se había instalado en nuestro café un joven limpiabotas, activo y callado, que pasaba mañanitas en ternas jugando con los niños. Tallábales con su cuchillo muñecos y barcos de madera, regalábales dulces, etc. Y por las tardes nos lustaba los zapatos y se embobaba oyendo nuestra conversación sin decir jamás palabra alguna, con lo que pronto se ganó nuestra simpatía y el sobrenombre de "Silencio".

Nadie sabía de donde había salido ni cuando había llegado. Se decía que vivió entre la gente pobre, a la salida del pueblo y que no tenía familia.

Pues bien, aquella tarde, como de costumbre, nos lo encontramos al pie de su sillón, con su cuchillo en la mano, terminando un barquito que regalaría al día siguiente a algún chicolón.

Nos llamó un poco la atención que hubiese ido a trabajar en aquel día al ferral pero a medida que fueron llegando los amigos, la charla por un lado y la costumbre de verlo y no oírlo por otro, nos hizo olvidar pronto su presencia.

El último en llegar fue, como siempre, don Flor ngio, el juez, quien venía con una carta en la mano. Al preguntarle si había alguna nueva interesante, nos la leyó. Su contenido nos sorprendió de tal manera que ya la conversación no pudo tener otro tema:

"Pero es posible don Flor ngio, que Fausto haya desaparecido desde hace dos meses y que la policía no lo haya encontrado vivo o muerto?"

"El rastreo. Aquí está la carta del hijo, desaparecido porque no quería ir a su padre. Me ha escrito con la remota esperanza de que se hubiera vuelto al pueblo, aunque verdaderamente él mismo cree que haya muerto otro pollado o en alguna forma y lugar que no haya podido ser reconocido."

"Me ha dejado Ud. leí, Fausto desaparecido! Él, debe haber muerto en la calle, sin identificación, de esas cosas que ocurren en la ciudad. Sol

jugar en las calles. Los hombres habían regresado temprano de los campos y se habían metido en casa. Solo en las fugaces escapadas se veía a la gente cruzar de una casa a otra como ratones cuando cambian de cueva y a los niños, descalzos, chapotear en los charcos hasta ser interrumpidos por el aguacero siguiente.

Solo nosotros, nos habíamos atrevido a salir. Aprovechando las intermedios habíamos llegado al café de don Cosme, como todas las tardes, a tomar una copa y a charlar un rato.

Porque en los pueblos chicos como el nuestro, donde la vida social se reduce al mínimo, los hombres se reúnen por grupos afines en los distintos comercios de acuerdo con sus gustos y ocupaciones. Y así como hay la esquina del Louvre para los jóvenes, la barbería y la botica para los amantes de la política y la tienda mixta para las damas curiosas, para nosotros los que hemos llegado a la edad de la experiencia y del desencanto nos estaba reservado el café, que los irrespetuosos de la acera del Louvre llamaban el "agile de don Cosme".

Este café sin más pretensiones tenía, como todas, el mostrador de madera barnizada y media docena de toscas mesas del mismo color, que con las paredes claras y el piso de mosaicos blancos y negros daban un aire cálido y familiar que invitaba a la conversación. Añádase al conjunto la personalidad bien definida de don Cosme, con su estampa gruesa, sus cachetes rojos y su sonrisa bonachona y se comprenderá por qué los veteranos habíamos escogido esta remane como lugar de reunión.

Un mes y pico antes del hecho que voy a narrar, se había instalado en nuestro café un joven limpiabotas, activo y callado, que pasaba mañanas enteras jugando con los niños. Tallábales con su cuchillo muñecos y barcos de madera, regalábales dulces, etc. Y por las tardes nos escuchaba los apuros y se embobaba oyendo nuestra conversación sin decir jamás palabra alguna, con lo que pronto se ganó nuestra simpatía y el sobrenombre de "Silencio".

Nadie sabía de donde había salido ni cuando había llegado. Se decía que vivía entre la gente pobre, a la salida del pueblo y que no tenía familia.

Pues bien, aquella tarde, como de costumbre, nos lo encontramos al pie de su sillón, con su cuchillo en la mano, terminando un barquito que regalaría al día siguiente a algún chiquillo.

Nos llamó un poco la atención que hubiese ido a trabajar en aquel día ferial pero a medida que fueron llegando los amigos, la charla por un lado y la costumbre de verlo y no oírlo por otro, nos hizo olvidar pronto su presencia.

El último en llegar fue, como siempre, don Florncio, el juez, quien venía con una carta en la mano. Al preguntarle si había alguna nueva interesante, nos la leyó. Su contenido nos sorprendió de tal manera que ya la conversación no pudo tener otro tema:

"Pero es posible don Florncio, que Fausto haya desaparecido desde hace dos meses y que la policía no lo haya encontrado vivo o muerto?"

"El rastreo. Aquí está la carta del hijo, desaparecido porque no entraba a su padre. Me ha escrito con la remota esperanza de que se hubiera vuelto al pueblo, aunque verdaderamente él mismo cree que haya muerto o perdido o en alguna forma y lugar que no haya podido ser reconocido."

"Me ha dejado un, lo! Fausto desaparecido! Si, dice haber muerto en la calle, sin identificación, de esas cosas que ocurren en la ciudad. Solo es posible, pues no se explica otra cosa."

"Y ahora que estaba con su hijo, con sus nietos, que tanto lo querían y habían entrenado!"

"Y con todas las comodidades que nunca tuvo aquí. Yo le visité hace 6 meses cuando fui a verme con el médico y la casita que tiene el señor ingenierito de su hijo! Un palacio! Con criados, coches, la ca..."

"Pobre Fausto, venirse a morir ahora. Bien poco disfrutó de esta merced dicha que le depuso el destino! Disfrutar en su vejez de la tranquilidad moral de estar rodeado del cariño de los suyos y a la vez de holgura económica. Esa suerte no la tienen todos!"

dejamos hablar y nadie se atrevió a interrumpirlo. De pronto, un trueno hizo callar al jovencuelo. Nos miramos. Pasaron unos minutos. Don Cosme rompió el hielo:

"Dí muchacho, pero ¿cómo sabes tú todo eso?"

"Durante estas semanas, respondió, he oído sus conversaciones diariamente. Me he familiarizado con sus hábitos y familias hasta tal punto que podría hablar así de cualquiera de ustedes."

"Pero, y don Fausto. ¿Cómo sabes de él si ya no se encuentra entre nosotros?"

"Dejadle! Continúa Silencio. ¿Qué más nos podrías decir de don Fausto? ¿Cómo crees que fue su vida desde que salió del pueblo?"

"Don Fausto se fue con una doble pena; la muerte de su esposa y la partida".

"La muerte de su esposa todos la comprendemos."

"La partida no! Por un lado perdía su independencia, dejaba su casa, su medio de vida, sus costumbres, sus pequeñas cosas de uso diario, que para cualquier hombre nada significan pero que son todo un rito después de haberse solemnizado por el uso constante durante más de medio siglo. Dejaba sus amigos, sus conversatorios vespertinos, el café..."

"Boberas! ¿Qué sabes tú, muchacho, lo que eso significa comparado con un hijo? ¿Sabes tú lo que es estar solo? ¿Sabes tú lo que es tener un hijo? ¿Sabes tú lo que es refugiarse en un hijo cuando se ha quedado uno solo?"

"Florencio, dejadle! Muchacho, por qué dices esas cosas? Todo lo que has dicho tiene sentido, pero Fausto aquilataba más a su hijo que el valor de esas nimiedades."

"Escuchen. Para comprenderme mejor deben saber lo que ocurrió después."

"Don Fausto amaba a su hijo, entrafablemente. Y para no ensombrecerle la vida no quería inmiscuirse en ella. Sus rumbos eran distintos y no debían cruzarse si ambos querían ser felices."

"El hijo de don Fausto se había encumbrado en la capital con su trabajo y su talento y se había casado con una rica joven de sociedad. En esa sociedad de mente estrecha, no era una deshonra provenir de abajo. Pero tampoco era adorno bello el tener, a la vista de todos, un padre pobre, inculto, pueblerino, que desentonaba en medio de una sociedad refinada, intruida, envanecida de su superioridad y demasiado rigurosa en sus reglas y en su juego."

"No es que la sociedad lo rechazara. Ella lo toleraba. Pero ni él se desenvolvía a gusto en ella, ni ella estaba hecha para él. Eran dos mundos distintos y cual un organismo que repele a un cuerpo extraño, así siguió a don Fausto y éste se enquistó a su vez en ella y se sumergió en su papel de abuelo casero."

"Pero en éste tampoco tuvo cabida. Sus nietos, jóvenes y señoritas ya, no encontraban, como antes, tiempo para sentarse y jugar en sus rodillas. Ni les gustaba ya que el abuelo les hiciera cuentos. Sólo unos "hola abuelo" y "hasta luego, abuelo" al entrar y al salir para la universidad, las fiestas o las actividades deportivas y sociales."

"Por otra parte, aunque su hijo lo llenaba de orgullo, siempre estaba viajando. Cuando no tenía una contrata en provincia, tenía un proyecto en el extranjero o un consejo de administración en el estudio. Siempre afectuoso pero siempre apurado, no tenía tiempo de sentarse a conversar con don Fausto porque siempre tenía que trabajar o cumplir sus compromisos sociales."

"Y su nuera, cuando no estaba con su hijo en algún congreso en el extranjero, estaba de anfitriona o, naturalmente, tenía que ocuparse de su casa, de sus hijos y de su marido. Además, poco pueden tener en común dos personas separadas por el abismo de una generación, de una instrucción y unas costumbres diferentes y que solo las une el amor común por un tercero al que quieren hacer felices."

...y con fausto. Como sabes de él ya no se encuentra entre nosotros?"

"Dejadle! Continúa Silencio. ¿Qué más nos podrías decir de don Fausto? Cómo crees que fue su vida desde que salió del pueblo?"

"Don Fausto se fue con una doble pena; la muerte de su esposa y la partida."

"La muerte de su esposa todos la comprendemos."

"La partida no! Por un lado perdía su independencia, dejaba su casa, su medio de vida, sus costumbres, sus pequeñas cosas de uso diario, que para cualquier hombre nada significan pero que son todo un rito después de haberse acostumbrado por el uso constante durante más de medio siglo. Dejaba sus amigos, sus conversatorios vespertinos, el café..."

~~"Bobera! ¿Qué sabes tú, muchacho, lo que eso significa comparado con un hijo? ¿Sabes tú lo que es estar solo? ¿Sabes tú lo que es tener un hijo? ¿Sabes tú lo que es refugiarse en un hijo cuando se ha quedado uno solo?"~~

"Florencio, dejadle! Muchacho, por qué dices esas cosas? Todo lo que has dicho tiene sentido, pero Fausto equilibraba más a su hijo que el valor de esas nimiedades."

"Escuchen. Para comprenderme mejor deben saber lo que ocurrió después."

"Don Fausto amaba a su hijo, entrañablemente. Y para no ensombrecerle la vida no quería inmiscuirse en ella. Sus rumbos eran distintos y no de bina cruzarse si ambos querían ser felices."

~~"El hijo de don Fausto se había encontrado en la capital con su trabajo y su talento y se había casado con una rica joven de sociedad. En esa sociedad de mente estrecha, no era una deshonra provenir de abajo. Pero tan poco era adorno bello el tener, a la vista de todos, un padre pobre, inculto, pueblerino, que desentonaba en medio de una sociedad refinada, intruida, envanecida de su superioridad y demasiado rigurosa en sus reglas y en su juego."~~

"No es que la sociedad lo rechazara. Ella lo toleraba. Pero ni él se desenvolvía a gusto en ella, ni ella estaba hecha para él. Eran dos mundos distintos y cual un organismo que repele a un cuerpo extraño, así así a don Fausto, éste se enquistó a su vez en ella y se sumergió en su papel de abuelo casero."

~~"Pero en esto tampoco tuvo cabida. Sus nietos, jóvenes y señoritas ya no encontraban, como antes, tiempo para sentarse y jugar en sus rodillas. Ni les gustaba ya que el abuelo les hiciera cuentos. Solo unos "hola abuelo" y "hasta luego, abuelo" al entrar y al salir para la universidad, las fiestas o las actividades deportivas y sociales."~~

"Por otra parte, aunque su hijo lo llenaba de orgullo, siempre estaba viajando. Cuando no tenía una contrata en provincia, tenía un proyecto o al extranjero o un consejo de administración en el estudio. Siempre afetuoso pero siempre apurado, no tenía tiempo de sentarse a conversar con don Fausto porque siempre tenía que trabajar o cumplir sus compromisos sociales."

~~"Y su nuera, cuando no estaba con su hijo en algún congreso en el extranjero, estaba de anfitriona o naturalmente, tenía que ocuparse de su casa, de sus hijos y de su marido. Además, poco pueden tener en común dos personas separadas por el abismo de una generación, de una instrucción y unas costumbres diferentes y que solo las une el amor común por un tercero al que quieren hacer felices."~~

"Por tanto, don Fausto, rodeado de cariño, estaba materialmente solo. No podía hablar casi con nadie, pues nadie tenía tiempo de escucharle ni de que le aconsejase. Porque en esta sociedad de hoy, se vive muy de prisa y los viejos se van quedando atrás."

"Perdidos sus hábitos, pues su boina y su bufanda desentonaban y le habían regalado otras nuevas, que sobresalían por respeto a su persona y como 'cosas de viejo'. Perdidos sus amigos. Perdida su actividad, pues se pasaba el día en la casa sin hacer nada, sin hablar más que con los criados. A veces, dar un paseo sin poder saludar a nadie conocido..."

"Otro hombre de un carácter distinto, de una cultura superior, hubiera sobrellevado mejor esta situación. Cuando estaba en su..."

Todavía lo recuerda, alegre y asustado siempre, como un muchacho con boina, su bufanda de cuadros rojos y su cachimba de boquilla de Carey, detrás del mostrador de su papelería, cuando le decía guiñando un ojo: "cuidame el negocio que lo voy a dar una vuelta a la vieja."

En Bufanda y su cachimba nunca las soltaba. Ni en el valorio de su vieja, que bien que se secaba las lágrimas con ella!

"Bueno que la quería, al pobre. Yo creí que cuando ella muriese él la seguiría detrás al poco tiempo! (Como pasa el tiempo, ya va para el año que la enterramos!"

Por duró poco el viaje, si como dice Florencio hace dos meses que murió! Y eso que tenía los cuidados del hijo y de los nietos."

"Porque el hijo lo quería."

"Y como no lo iba a querer si esos 2 viejos no vivieron más que para darle carrera. Todavía me acuerdo que cuando mandaron a Faustico a la Universidad, como no alcanzaba con la papelería, doña Angela se puso a coser y planchar para la calle."

"Pero Faustico les salió bueno. Mira qué ingeniero más notable es! Hasta dejó de venir a ver a su padre por tantas contratas que tiene y que no le dejan tiempo para nada. Pero siempre pensaba en los viejos y siempre estaba mandándoles a buscar."

"Que Fausto mal agradecido! Nunca se quiso ir con su hijo. Ni tampoco ir a verlo. Yo creo que en 10 años fue 3 veces. Siempre mandaba a doña Angela. Me decía: 'Que vaya la vieja que es la que más necesita ver al hijo y los nietos. Yo me quede cuidando el negocio y luego ella me cuenta'."

"Pero tenía a-doración con el hijo y los nietos! Siempre andaba con sus retratos en la cartera y yo creo que por eso siempre estaba jugando con los pilluelos del pueblo y regalándoles lápices de colores y cosas. Es que extrañaba a sus nietos. Lo que él tenía su carácter burlesco y no le gustaba mucho la ciudad."

"Recuerda Ud. don Gome, cuando venía al café?"

"Claro que lo recuerda. Se sentaba ahí, frente a la calle para ver lo que pasaba fuera, el viejo curioso, fumando su pipa y tomándose su cognac."

"Y luego se secaba con la bufanda, viejo sinvergüenza. Si doña Angela lo hubiese visto..."

"Cállense Ud., don Alfonso, que Ud. lo hace con el puño de la camisa y se muere bastante que le protesta por tenerla quietar."

"Fausto, caramba. Que viejo inquieto aquél! Ingrato; desde que se fue jamás escribió una letra! Y eso que tuvo papelería. Bueno, yo tampoco extrañaría este pueblo si me fuera a la ciudad, y menos a vivir como él, en un palacio rodeado de carifios."

"Y para qué recuerdos tristes? El nunca quiso irse del pueblo, ni a visitar al hijo, hasta la muerte de doña Angela, que en gracia esté. Todavía recuerdo que fue entonces cuando Faustico lo convenció de que en vez de quedarse solo, sin nadie que lo atendiera sin necesidad, se fuera para su casa donde lo tendría todo y estaría con los suyos."

"Y bien; para qué permanecer aquí en esas condiciones? Cualquiera de nosotros hubiera hecho lo mismo. Venció el amor filial, no es cierto?"

"No!"

Fue un No rotundo, absoluto, que brotaba de un mar de contradicciones. Fue un No preanunciado por una voz extraña. Nos víamos. Había hablado "Silencio".

"No," repitió resoltamente. "Don Fausto no se fue por amor a su hijo, sino porque todo aquí le recordaba a su esposa. Se fue porque en cada esquina de la papelería, en cada silla, mesa, rincón de su casa, en cada banco del parque y esquina del pueblo, estaba latente el recuerdo de alguna momento pasado junto a ella."

"Cada objeto que miraba, cada ventana que pasaba, le traía a la memoria un día feliz de su existencia junto a su mujer, y en esas condiciones no podía seguir viviendo aquí."

que la enterramos?"

"¿Qué duró poco el viaje, si como dice Florencio hace dos meses que murió? Y eso que tenía los cuidados del hijo y de los nietos."

"Porque el hijo lo quería."

"Y como no lo iba a querer si esos 2 viejos no vivieron más que para darle carrera. Todavía me acuerdo que cuando mandaron a Faustico a la Universidad, como no alcanzaba con la papelería, doña Angela se puso a coser y planchar para la calle."

"Pero Faustica les salió bueno. Mira qué ingeniero más notable es! Hasta dejó de venir a ver a su padre por tantas contratas que tiene y que no le dejan tiempo para nada. Pero siempre pensaba en los viejos y siempre estaba mandándoles a buscar."

~~"Que Fausto mal agradecido! Nunca se quitó ir con su hijo. Si tampoco ir a verlo. Yo creo que en 10 años fue 3 veces. Siempre mandaba a doña Angela. Me decía: 'Que vaya la vieja que es la que más necesito ver al hijo y los nietos. Yo me quedo cuidando el negocio y luego ella me cuenta'."~~

~~"Pero tenía a-deración con el hijo y los nietos! Siempre andaba con sus retratos en la cartera y yo creo que por eso siempre estaba jugando con los piliolos del pueblo y regalándoles lápices de colores y cosas, que extrañaba a sus nietos. Lo que él tenía su carácter hurafío y no le gustaba mucho la ciudad."~~

~~"Recuerda Ud. don Gome, cuando venía al café?"~~

~~"Claro que lo recuerdo. Se sentaba ahí, frente a la calle para ver lo que pasaba fuera, el viejo curioso, fumando su pipa y tomándose su cognac."~~

~~"Y luego se acababa con la bufanda, viejo sintarguente. Si doña Angela lo hubiera visto..."~~

~~"¿Cómo Ud., don Alfonso, que Ud. lo hace con el puño de la camisa y se muere bastante que le protesta por tenerla que lavar."~~

~~"Fausto, caramba. Que viejo inquieto aquél! Ingrato; desde que se fue jamás escribió una letra! Y eso que tuvo papalabia. Bueno, yo tampoco extrañaría este pueblo si no fuera a la ciudad y menos a vivir como él, en un palacio rodeado de carifios."~~

~~"Y para qué recuerdos tristes? El nunca quiso irse del pueblo, ni a visitar al hijo, hasta la muerte de doña Angela, que en gracia esté. Toda vía recuerdo que fue entonces cuando Faustico lo convenció de que en vez de quedarse solo, sin nadie que le atendiera sin necesidad, se fuera para su casa donde lo tendría todo y estaría con los suyos."~~

~~"Y bien, para qué permanecer aquí en esas condiciones? Cualquiera de nosotros hubiera hecho lo mismo. Venció el amor filial, no es cierto?"~~

~~"No."~~
Fue un No rotundo, absoluto, que brotaba de un mar de contradicciones. Fue un No pronunciado por una voz extraña. No viramos. Había hablado "Silencio".

"No," repitió resueltamente. "Don Fausto no se fue por amor a su hijo, sino porque todo aquí le recordaba a su esposa. Se fue porque en cada esquina de la papelería, en cada silla, mesa, rincón de su casa, en cada banco del parque y esquina del pueblo, estaba latente el recuerdo de algún momento pasado junto a ella."

~~"Cada objeto que miraba, cada ventana que pasaba, le traía a la memoria un día feliz de su existencia junto a su mujer, y en esas condiciones no podía seguir viviendo aquí."~~

~~"Pero muchacho, qué dices? ¿Se que tú conociste a don Fausto?"~~

~~"Dejéle hablar, Florencio, dejéle hablar. El muchacho, si ya no podía haber conocido a don Fausto, porque no vivían aquí entonces, por qué dices que no quería a su hijo?"~~

~~"Yo no he dicho eso, señor, presiguió el limpiabotas. 'Don Fausto ama a su hijo. Mucho más de lo que Uds. creen; por eso mismo muchas veces se refrenaba y no iba a verlo aunque hubiera querido estrangularlo, como cuando era pequeño y rebotaba con él'."~~

Silencio se había acrecentado a nuestros y todas le mirábamos con asombro. Nos tenía verdaderamente sorprendidos! La lluvia que caía copiosamente sobre las tejas daba un fondo musical y solenne a sus palabras. Todos

amistades de otro tipo...

"Pero don Fausto seguía siendo el hombre de pueblo, sencillo, poco amante de la lectura y mucho de sus amigos, de sus hábitos, de su independencia, de su actividad... Un hombre feliz y optimista viviendo en un medio que lo entristecía...

"Y él sabía esto desde siempre. Por eso nunca quiso ir a la ciudad. Solo que ahora, turbado por la pena y en un momento de debilidad y de dolor se dejó convencer. Pero pronto se dio cuenta del error. Ni él era feliz allí ni los demás se daban cuenta de que no lo era. Vivían en dos mundos separados. Y él no pudo seguir allí...

Cayó otro rayo y esta vez el ruido del trueno hizo callar a todos largo rato. Unas caras estaban pálidas, otras largas de asombro. Ninguno se podía imaginar...

De repente, don Cosme tomó a Silencio por el brazo:

"Mira muchacho, tú sabes más de lo que nos has dicho sobre esto. ¿Quién eres tú?"

"Ven acá, Silencio. Siéntate. Vamos a hablar."

Silencio los miró y, de un tirón se deshizo de don Cosme. Lentamente comenzó a caminar hacia atrás, hacia la puerta.

"Espera Silencio, no te asustes. Calla Florencio, lo has asustado. No temas muchacho, ven. Nada te pasará. Solo que nos interesa mucho tu relato".

Silencio seguía retrocediendo hacia la puerta.

"Ven. Cosme, tráele una copa. Siéntate con nosotros y cuéntanos de nuevo esa historia."

"Ahora no puede don Florencio, ya es tarde. Me voy que ya escampó y luego..."

"No, no te vayas. Siéntate y toma un trago con nosotros. Siéntate. Cosme un cognac..."

"No, vuelvo mañana. Vuelvo mañana."

Instintivamente todos avanzamos hacia él, pero ya había alcanzado la puerta. Se viró y salió corriendo calle abajo.

"Espera Silencio, ven, no te asustes. Solo queremos que nos expliques. Pero el muchacho se había perdido al doblar una esquina..."

A la tarde siguiente todos lo estuvimos esperando más no apareció. Tampoco la otra. Ni la siguiente.

A los cinco días fuimos a las afueras a preguntar entre la gente pobre y nadie lo conocía. Nadie lo había visto y nadie sabía donde vivía.

Entonces dimos parte a la policía.

Esta nada pudo hacer pues el muchacho desapareció como por encanto, sin dejar rastro.

Pasaron dos semanas sin una sola pista.

Una tarde estábamos hablando del asunto en el café cuando don Cosme, mirando el sillón de limpiabotas dijo:

"Hombre, ¿por qué no registramos el sillón? A lo mejor encontramos algún indicio, una dirección, un nombre, que nos dé su paradero."

Volamos hacia allí y registramos. Estaban los cepillos, los tintes, los trapos, el betún, el cuáhillie y un barquito de madera a medio hacer.

Y en una gavetita del banquillo donde se sentaba encontramos, cuidadosamente disimulada entre unos trapos sucios, una bufanda a cuadros rojos que envolvía una pipa de boquilla de carey.

Jorge Luis Romeu.

Nana: Con la misma franqueza que te dije que el anterior no me había quedado muy bueno, te digo...

Marianas, 3 de enero de 1971.

Nana:

Muchas felicidades por el año nuevo y que Dios te dé la paz y la tranquilidad junto con la felicidad que te mereces!

Ahí te mando el "Espíritu de Navidad". Leele. Ojalá te entretenga y te guste.

Era la noche del 24 de diciembre, Noche Buena, Christmas Eve, Noél, o como acostumbraba Ud. a llamarle, y así podrá imaginarse cómo las calles llenas de gente y de nieve de aquella parte antigua de Boston estaban rebosando de alegría y color.

En las fachadas veíamos adornos de guijos de pines, entrecruzados con guirnaldas de bolas de colores y linternas rojas. Los niños jugaban alocadamente, con el entusiasmo de la venida de Santa Claus y los mayores cantaban y conversaban animados mientras comían y bebían, o se dirigían a casa de algún familiar para participar junto a ellos de la celebración.

En nuestra calle la alegría era general. Las tiendas tenían las vitrieras adornadas y encendidas y las voces de la gente, mezcladas con la música salían por entre las rendijas de las ventanas granizadas de blanco. De no haber un crudo invierno darían ganas de andar y andar sobre el manto blanco, con tal de contemplar tanta alegría y color y escuchar tantas risas.

Y en el número 316, la casa del Sr. Wilmington, septagenario, grueso, colorado, calvo, funcionario jubilado y sin familia, veíamos el grupo de siempre, pero esta vez, imitando a los jóvenes, en traja de gala para recibir la Navidad.

Constituían este "grupo de siempre" los íntimos del Sr. Wilmington: Sargent, viejo rentista que vivía en casa de su yerno. Baynes, relojero, con taller abierto a solo unas rueltas calle abajo y afuera. Y por último Sims, enferero, vegetariano, hembra y separado de su familia, a la que iba a ver a New York una vez al año, el día del aniversario de la muerte del tío Jack.

Estas cuatro patas formaban una mesa muy singular. Si hubiera tenido tres habría servido magníficamente al espiritismo, pero teniendo solamente cuatro, tenía que conformarse con las consideraciones metafísicas, el pensar y los recuerdos.

El vínculo de unión de nuestros amigos era precisamente llenar el vacío existente en sus vidas, por lo que se reunían, con un club, una vez a la semana, preferentemente en casa de Wilmington por ser el de más holgura económica e independencia y al cual cariñosamente llamaban Wil.

De haber vivido un siglo atrás, habrían sido integrantes, junto a Philip Fogg, del club de excéntricos londinenses que hacían apuestas a cuanto evento extraño ocurría en la comunidad. En el nuestro, elaboraban las más maravillosas conjeturas y teorías sobre los más variados acontecimientos, todas ellas con una sólida base real y una superestructura aparentemente tan sólida como la base, pero totalmente permeable al examen riguroso.

Y esta noche, influenciados tal vez por el espíritu navideño o la alegría contagiosa, no habían pedido resistir la tentación. Mientras Scranton hacía un alarde de conocimientos y memoria, Wil le abataba y corregía y Sims gruñía inconforme como siempre...

- Efectivamente, acertaba Wil, el origen del árbol de Navidad es alemán, más no así el nombre de Santa Claus. Este es una deformación del holandés "Sinter Klaas", que a su vez se originó cuando St. Nicholas salió a repartir juguetes a los niños en el siglo cuarto.

- Es cierto Wil, más no es tan fácil seguir el rastro y decir si su raíz es estrictamente holandesa o no pues siempre ha sufrido deformaciones. Originalmente, la festividad de St. Nicholas se celebraba el 5 de diciembre. Además en otros lugares como Francia no existe este personaje sino Pere Noel.

- Nombre Scranton, si lo vas a llevar a este extremo, tenemos a los latinos. Esta celebración es el 6 de enero y el personaje se trinitiza con los

gusto:

Era la noche del 24 de diciembre, Noche Buena, Christmas Eve, Noél, o sea costumbre Ud. a llamarle, y así podrá imaginarse cómo las calles llenas de gente y la nieve de aquella parte antigua de Boston estaban rebosando de alegría y color.

En las fachadas veíanse adornos de gallos de pines, entrecruzados con guirnaldas de bolas de colores y luces rojas. Los niños jugaban alebrestados, con el entusiasmo de la venida de Santa Claus y los mayores cantaban y conversaban animados mientras comían y bebían, o se dirigían a casa de algún familiar para participar junto a ellos de la celebración.

En nuestra calle la alegría era general. Las tiendas tenían las vidrieras adornadas con encendidos y las voces de la gente, mezcladas con la música que salían por entre las rendijas de las ventanas granizadas de blanco. De no haber un crudo invierno darían ganas de andar y andar sobre el manto blanco con tal de contemplar tanta alegría y color y escuchar tantas risas.

~~Y en el número 316, la casa del Sr. Wilmington, septuagenario, grueso, colorado, calvo, funcionario jubilado y sin familia, veíamos el grupo de siempre, para esta vez, imitando a los jóvenes, en traje de gala para recibir Navidad.~~

Constituían este "grupo de siempre" los íntimos del Sr. Wilmington: Scott, un viejo rentista que vivía en casa de su yerno, Baynes, relojero, con taller abierto a solo unas pocas calles abajo y viudo. Y por último Sims, un viejo, vegetariano, hosco y separado de su familia, a la que iba a ver a New York una vez al año, el día del aniversario de la muerte del tío Jack.

~~Estas cuatro patas formaban una mesa muy singular. Si hubiera tenido tres habría servido magníficamente al espiritismo, pero teniendo solamente cuatro, tenía que conformarse con las consideraciones metafísicas, el poka y los recuerdos.~~

El vínculo de unión de nuestros amigos era precisamente llenar el vacío existente en sus vidas, por lo que se reunían, como un club, una vez a la semana, preferentemente en casa de Wilmington por ser el de más holgura económica e independencia y al cual cariñosamente llamaban Wil.

De haber vivido un siglo atrás, habrían sido integrantes, junto a Phil Fogg, del club de excéntricos londinenses que hacían apuestas a cuanto evento extraño ocurriría en la comunidad. En el nuestro, elaboraban las más maravillosas conjeturas y teorías sobre los más variados acontecimientos, basadas ellas con una sólida base real y una superestructura aparentemente tan sólida como la base, pero totalmente permeable al examen riguroso.

~~Y esta noche, influenciados tal vez por el espíritu navideño o la alegría contagiosa, no habían podido resistir la tentación. Mientras Scott hacía un alarde de conocimientos y memoria, Wil lo aceptaba y corregía y Sims gruñía inconforme como siempre...~~

- Efectivamente, aceptaba Wil, el origen del árbol de Navidad es alemán, más no así el nombre de Santa Claus. Este es una deformación del holandés "Sinter Klaas", que a su vez se originó cuando St. Nicholas salió a repartir juguetes a los niños en el siglo cuarto.

- En cierto Wil, más no es tan fácil seguir el rastro y decir si su raíz es estrictamente holandesa o no pues siempre ha sufrido deformaciones. Originalmente, la festividad de St. Nicholas se celebraba el 5 de diciembre.

~~Además en otros lugares como Francia no existe este personaje sino Santa Claus.~~

- Hombre Scott, si lo vas a llevar a ese extremo, tenemos a los latinos, cuya celebración es el 6 de enero y el personaje se triplica con los reyes Magos! Estamos hablando directamente de nuestro Santa Claus.

- Oh, Santa Claus! Ya ni los niños creen en eso! Antiguamente sí pero eran niños educados, pero hoy con la televisión y las costumbres! Si existieran lugares donde se ha abolido este personaje por ley, o le han reemplazado por comisiones obreras! La humanidad está perdiendo sus costumbres.

- Por Dios Sims tú siempre tan optimista! Haces de la excepción una regla. Afortunadamente la mayoría de las personas y de las comunidades no son así las cosas.

- Yo creo que de haber nacido Sims en la Edad Media, habría encargado un personaje de Black Peter, tan solo para darse el gusto de llevarse a los

- ¿La que habla Baynes? Está Ud. loco!

- Hombre, tampoco concierne a Black Peter el argumento que acompañaba a St. Nicholas en la noche del 5 de diciembre mientras éste repartía juguetes a los niños buenos? Este preguntaba cómo se habían portado y si no habían sido correctos se los daba a Peter que los metía en su saco!

- Apuesto a que Sims lo sabe. La que pasa es que posiblemente a él le metieron en el saco de niño. Con esa cosa!

- Oiga Ud. Scranton, no le...

- Se equivoca Ud. Scranton, a Sims nunca se le pudo llevar Black Peter. Sims nunca fue niño. Nació viejo!

- Wilmington! Yo le creía a Ud. un hombre serio! Ud. también entra en este relajo. Los voy a advertir una cosa, ya...

- Buena muchachos, bueno, sírvanse otro trago y piquen otro pedazo del pavo. Bueno; era una broma Sims, era una broma. Lo que quisiera saber es qué cosa mantiene a Baynes tan callado esta noche. Desde que empezamos a hablar de Santa Claus no ha abierto más la boca hasta ahora en que se metió con Sims.

- Y para eso podía haber seguido callado, pedantol!

- Buena muchachos, es Noche Buena, hasta el Viet Nam han hecho una trampa. Al menos esta noche, señores... ¿No le dice Baynes?

- El qué? Ah... sí. Estaba recordando como se llamaba un club inglés del siglo pasado donde ocurrían las apuestas más extrañas. Se acuerdan Uds.?

- Sí, algo he leído sobre eso. En Londres, a mediados de siglo. Pickwick?

- Puede ser... En este momento no recuerdo.

- Literario o fraternal?

- Bueno, no importa. El hecho es que se me ha ocurrido apostarnos algo a ver cuál de nosotros obtiene una entrevista con Santa Claus.

- Hombre, eso es fácil. Vete a cualquier departamento de juguetes de cualquier tienda respetable de Posen...

- Scranton, en serio hombre!

- Pero Baynes, como quieras que te tomen en serio cuando dices semejante barbaridad?

- Pero déjenme explicarme! No se trata precisamente de una apuesta normal, se trata de hacer una prueba.

- Normal no puede ser. Hay que ser anormal...

- Bueno, bueno, Scranton, no empezemos de nuevo. Baynes, tú eres relojero y todo lo complicas, como cuando tienes un relojito armado y lo desarmas, para tenerlo que volver a armar después...

- Sólo que después "funciona". Dame al menos la oportunidad de arreglarlo, no? Es lo justo. Está en la Constitución. Cada hombre tiene derecho a defenderse, a que le den una oportunidad.

- Bien, bien, tu oportunidad. Expícatelo!

- Pues bien, supongamos que nos hemos jugado mil dólares cada uno a quien encuentra y habla con Santa Claus antes de fin de año. ¿Qué harías tú Scranton?

- ¿Qué harías tú, viejo loco, que fuiste el inventor de la idea?

- En justo. Dí Baynes, ¿qué harías tú mismo en tu propia casa hipotética?

- Pues iría a la misma raíz del asunto. A los orígenes. Al centro de Europa, cuna de la tradición navideña.

- Bien desengaminado estás. ¿No sabías que también en Siria se celebra la Navidad? Allí es el día 6 que el menor de los camellos lleva regalos a...

- ¿Quién? ¿No estoy quedando sordo?

- No señor. El menor de los camellos! Y tan cierto como que me llamo Wilmington. En Siria es éste el que trae los juguetes a los niños!

- Pues es una aberración. Es intolerable! El menor de los camellos...

- Silencio Sims. Por qué va a ser intolerable, ¿por qué a ti no te gusta?

- O me dejan terminar... Bueno. No me interesa que en Siria sean camellos o caballos. Voy a Alemania, que de todas maneras siempre he tenido ganas de visitarla, y allí registro entre los monasterios más antiguos y las bibliotecas más reputadas hasta dar con los orígenes de Santa Claus, que es equi-

- Se equivoca Ud. Soranton, a Sims nunca se le pudo llevar Black Peter. Nunc nunca fue mío. Escólo víjel.
- Wilmington! Yo le creía a Ud. un hombre serio! Ud. también entra en la pelaje. Lee voy a advertir una cosa, yo...
- Buena muchachos, bueno, sírvase otro trago y piquen otro pedazo del... Bueno, era una buena Sims, era una buena. Lo que quisiera saber es que cosa mantiene a Bayner tan callado esta noche. Desde que empezamos a hablar de Santa Claus no ha abierto más la boca hasta ahora en quo se notió con...
- Y para eso podía haber seguido callado, pedantol!
- Buena muchachos, es Noche Buena, hasta en Viet Nam han hecho una tré al menos esta noche, señores... Vos le dice Baynes?
- El qué? Ah... sí. Estaba recordando como se llamaba un club inglés de siglo pasado donde ocurrían las apuestas más extrañas. Se acuerdan Uds.?
- Sí, algo he leído sobre eso. En Londres a mediados de Siglo. Dieciocho.
- Puede ser... En este momento no recuerdo.
- Literario o fraternal?
- Bueno, no importa. El hecho es que se me ha ocurrido apostarles algo ver cual de nosotros obtiene una entrevista con Santa Claus.
- Hombre, eso es fácil. Voto a cualquier departamento de juguetes de cualquier tienda respetable de Boston...
- Soranton, en serio hombre!
- Pero Baynes, como quieras que te tomen en serio cuando dices semejant barbaridad!
- Pero déjenme explicarme! Se trata precisamente de una apuesta nora se trata de hacer una prueba.
- Normal! no puede ser. Hay que ser anormal...
- Bueno, bueno, Soranton, no empezemos de nuevo. Baynes, tú eres relojero y todo lo complicas, como cuando tienes un relojito arrado y lo desarmas, te tenario que volver a armar después...
- Solo que después "funciona". Denme al menos la oportunidad de arreglarlo, no es lo justo. Está en la Constitución. Cada hombre tiene derecho a defenderse, a que le den una oportunidad.
- Bien, bien, tu oportunidad. Expíscate!
- Pues bien, supongamos que nos hemos jugado mil dólares cada uno a que encuentra y habla con Santa Claus antes de fin de año. Qué harías tú Soranton?
- Qué harías tú, viejo loco, que fuiste el inventor de la idea?
- No justo. Dí Baynes, qué harías tú mismo en tu propia casa hipotética?
- Pues iría a la misma raíz del asunto. A los orígenes. Al centro de la cosa, una de la tradición navideña.
- Bien desencaminado estás. Ve sabes que también en Siria se celebra Navidad? Allí es el día 6 que el menor de los camellos lleva regalos a...
- Quién? No estoy quedando satisfecho.
- No señor. El menor de los camellos! Y tan cierto como que me llamo Wilmington. En Siria es éste el que trae los juguetes a los niños!
- Pues es una aberración. Es intolerable! El menor de los camellos...
- Silencia Sims. Por qué va a ser intolerable, no me a tí no te quita!
- O no dejan terminar... Bueno. No me interesa que en Siria sean camellos o caballos. Voy a Alemania, que de todas maneras siempre he tenido ganas de visitarla, y allí registre entre los monasterios más antiguos y las bibliotecas más reputadas hasta dar con los orígenes de Santa Claus, que en cualquier caso a hablar con él, pues nadie puede hablar con un espíritu.
- Relejare al fin, y materialista. Y si nadie puede hablar con un espíritu cómo se te ocurre hacer la apuesta? Verdad que está medio loco!
- Nada de loco Sil, lógico, eso es todo. Y la apuesta no es más que un juego, como el ajedrez. Sí, efectivamente, un juego mental.
- Bien, me parece. Y tú Sims, cómo te jugarías un hombre irse ver a Santa Claus si se hubieran apostado los mil dólares o no me crees?
- Verá Ah... Bueno... Trábatelo de un espíritu haría un pacto con el diablo: le vendería el alma a cambio de obtener una entrevista con...
- Claro, a éste no hay más que hablarle de dinero y es capaz de vender alma al diablo. Cáterol!

- Bueno, le pinto, era una bromita. Retira lo dicho con tal de no salir pasapasar...

- Eh, como dice? Mire Ud....

- Síms, Soranton, desde que llegaron están peleando. El uno tirándole la lengua al otro y el otro dejándosele tirar. Parecen dos niños vanidos. Ahora voy a contar cómo me entrevistaría yo con Santa Claus. Podría un anuncio en el periódico y ofrecería dar los mil que ganara y los mil que yo tendría que poner, para comprarle juguetes a los niños pobres, y Santa Claus, como es generoso y necesita juguetes, pues acudiría a la cita.

- Pero hombre Wil, así ganando la apuesta perdería Ud.

- Bueno, pero me daría un gusto que vale millones y además haría feliz a unos cuantos niños, no cree Ud. Baynes que vale la pena?

- Así vez, Depende del ángulo desde donde se mire... Y Ud, Soranton?

- Pues yo me iría a casa de algún niño bien pobre, de esos tan pobres que solo Santa Claus podría regalarle un juguete en un día como hoy. Me encendería hasta que llegara y le haría una entrevista bajo la amenaza de depositar al niño para que este lo viera. Nunca se negaría.

- Ave negral. Serías capaz de chantajear a Santa Claus? Hasta donde ha llegado la ola de chantajes y delitos en nuestra época! A poco también vas a decir que le secuestras y pides la exarceración de una docena de presos políticos? Verdad que se te ocurren unas cosas... Chantajear a Santa Claus!

- Bueno, Wil, no es para tanto, es un juego. Estamos dando ideas imaginari...

- Pero ahí se demuestra lo que es el subconsciente del hombre.

- Vaya, que no es para tanto. Quieras otro pedazo de pavo?

- Bueno dejémosle así. Diablos, las cosas! Felicidades muchachos!

- Felicidades, Wil.

- Felicidades!

- Felicidades Síms, perdóname que era en juego.

- Me voy a tener que ir Wil, ya esta noche se me ha hecho muy tarde y mañana querrá acostarse temprano para ponerle los juguetes a los niños.

- Vea, otra ventaja de vivir solo. No tienes que marcarle el reloj a nadie.

- Incóveniente sí, pero también me llenan la vida mis nietos y además, para eso tengo la casa de mis amigos donde hago lo que me da la gana, no?

- Oye Wil, yo también me tengo que ir, ya es tarde.

- Caramba, parece que han interpretado el haber mentado la hora como un tabuté. Señores, están en su casa. Pero Síms, también te vas, hombre?

- Sí, dame mi abrigo por favor. Ya es muy tarde y hay mucha nieve en la calle. Además así me voy en la máquina de Soranton. Yo no tengo la suerte de Baynes de vivir aquí cerca, recuerda.

- Dios los cría y ellos se juntan. Uds. que se pasan la noche peleando vienen y se van juntos. Quien no los conociera no se lo imaginaría!

- Adios Wil. Felicidades. - Adios Wil, gracias. - Adios.

- Adios, muchachos. Recuerden, el viernes a las 9, como siempre ahí.

- Déjame cerrar la puerta, que hay un frío! Dios mío, que reguero! Mira ese conicero. Trages por aquí, la botella allá, el hielo derretido, hay! Y después de todo, no es esto lo que nos hace vivir?

"Claro que hoy no voy a recoger nada. Ahora me voy a sentar y a fumar una pipa. Así. Entre esos traguitos y ese misior que viene de lejos me tiendo Ah... Esta es la vida... Diablos, no dormiría quí... Pensar que tengo que ir hasta mi cuarto y quitarme la repa!...

"Eh, la puerta a esta hora? Las doce y veintiocho. No! Bueno... pueden ser los niños contando villancicos. Deja ver...

- Buenas noches, joven. Qué desas Ud.?

- Buenas noches señor Wilmington, he venido a verlo.

- Eh... Sí, claro, pero... No puede en este momento recibirlo, disculpe. Ud. es...

- Yo soy la persona que Ud. esperaba, recuerda? pero por favor señor, ha es un frío espantoso y si seguimos en la puerta nos vamos a congelar!

- Ah... Pasa, pasa, claro. Pádenle Ud. Dame un abrigo, un abrigo...

como es generoso y necesita juguetes, pues acudiría a la cita.
 - Pero hombre Wil, así ganando la apuesta perdería Ud.
 - Bueno, pero me daría un gueto que vale millones y además haría feliz a unos cuantos niños, no cree Ud. Baynes que vale la pena?
 - Sí, ves, Depe de del ángulo desde donde se mire... Y Ud. Soranton?
 - Pues yo me iría a casa de algún niño bien pobre, de esos tan pobres que solo Santa Claus podría regalarle un juguete en un día como hoy. Me escondaría hasta que llegara y le haría una entrevista bajo la amenaza de despertar al niño para que este lo viera. Nunca se negaría.
 - Ave negra! Serías capaz de chantagear a Santa Claus? Hasta donde ha llegado la ola de chantajes y delitos en nuestra época! A poco también vas a decir que le secuestras y pides la excarcelación de una docena de presos políticos? Verdad que de te ocurren unas cosas... Chantagear a Santa Claus!
 - Bueno, Wil, no es para tanto, es un juego. Estamos dando la bienvenida.
 - Pero ahí se demuestra lo que es el subconsciente del hombre.
 - Vaya, que no es para tanto. Quieras otro pedazo de pavo?
 - Bueno dejémosle así. Diables, las cosas! Felicidades muchachos!
 - Felicidades, Wil!
 - Felicidades!
 - Felicidades Sims, perdóname que era en juego.
 - Me voy a tener que ir Wil, ya esta noche se me ha hecho muy tarde y mañana querrá acostarse temprano para ponerle los juguetes a los niños.
 - Ver, otra ventaja de vivir solo. No tienes que marcarle el reloj a nadie.
 - Inconveniente sí, pero también me llenan la vida mis niños y además, ~~ya no tengo la casa de mis amigos donde hago lo que me da la gana, no?~~
 - Oye Wil, yo también me tengo que ir, ya es tarde.
 - Caramba, parece que han interpretado el haber mentado la hora como un tebeo. Señores, están en su casa. Pero Sims, también te vas, hombre?
 - Sí, dame mi abrigo por favor. Ya es muy tarde y hay mucha nieve en la calle. Además así me voy en la esquina de Soranton. Yo no tengo la suerte de Baynes de vivir aquí cerca, recuerda.
 - Dios los cría y ellos se juntan. Uds. que se pasan la noche peleando vienen y se van juntos, quien no los conociera no se lo imaginaría!
 - Adios Wil, Felicidades. - Adios Wil, gracias. - Adios.
 - Adios, muchachos. Recuerden, el viernes a las 8, como siempre ahí.
 - Déjame cerrar la puerta, que hay un frío Dios mío, que reguero! Mira ese conicero. Tragos por aquí, la botella allá, el hielo derretido, hay! Y después de todo, no es esto lo que me hace vivir?
 - Claro que hoy no voy a recoger nada. Ahora me voy a sentar y a fumarme una pipa. Ahí. Entre esos traguitos y esa música que viene de lejos me tiendo. Ah... esta es la vida... Diables, no dormiría quí... Pensar que tengo que ir hasta el cuarto y quitarme la ropa...
 - Eh! la puerta a esta hora? Las doce y veintiocho. No! Bueno... pueden ser los niños cantando villancicos. Deja ver...
 - Buenas noches, joven. Qué desas Ud.?
 - Buenas noches señor Wilmington, he venido a verlo.
 - Eh... Sí, claro, pero... No puede en este momento recibirlo, disculpa, Ud. es...
 - Yo soy la persona que Ud. esperaba, recuerda? pero por favor señor, ~~no es un caso urgente y si quisiera su la puerta me voy a casa...~~
 - Eh... Pase, pase, claro. Perdona Ud. Dame su abrigo, señor...
 - Le extrañará a Ud. mi visita tan intempestiva, y claro, a hora tan desahucada, pero inmediatamente le explicaré. Permítame que me siente.
 - Sí, claro. Siéntese, está Ud... está Ud. en su casa, quiera un trago?
 - No, muchas gracias, no tome. No, tampoco fumo, gracias.
 - Por favor, joven, puede decirme quién es Ud.?
 - Pero Sr. Wilmington, si Ud. mismo me ha traído con el conserje... Yo soy el espíritu de Baynes. Es espíritu que Ud. tan generosamente evocó y luego valientemente defendió del secuestro del señor Soranton.
 - Ah! Pero ¿qué es esto una broma? Caramba, joven, he creído nunca que mis amigos fueran capaces de dar una broma tan preste a estas horas y tampoco que un joven tan educado y bien vestido como Ud. se prestara a eso!

- No, señor, conozco a Ud. Yo soy el espíritu de Navidad. Por que en algunas países llaman St. Michéles, en otros Santa Claus o Pere Noël y en otros Reyes Magos o otros mil nombres más.

- Soy el que algunas veces pinto viejo con venerables barbas blancas y otras vestido de biapo y sentado en un caballo blanco. Una tarde y otras flaco, blanco o negro, viejo o joven, soy siempre el mismo, soy el espíritu de Navidad y le he venido a ver a Ud. porque es un hombre generoso y es bueno. ¿qué pregunta quería hacerme Ud.?

- Caramba... Verdaderamente... Pero... No es una broma?

- No Sr. Wilmington, tenga la seguridad de que no le estoy viendo porque Ud. dijo que para Ud. sería una gran alegría verme y Ud. se merece que le alegren y además porque Ud. prometió hacer feliz a muchos niños y ya sé que es cierto. Ud. pasa de las palabras y reparte todos los años, al día de Navidad juguetes a muchos niños que vienen aquí a buscarlos por la mañana temprano. Y lo mejor es que les da como el abuelito a sus queridos nietos, no como la limosna impía que lleva en sí misma su propia recompensa y no merece, por fatua, premio del cielo. Por eso señor, he venido a verlo. ¿ha oído Ud. ahora?

- Y Ud. sabe eso? Lo de los juguetes? Pero... ¿no le sabe nadie. Ni mis amigos... Me dirían abuelo frustrado... ¿verdad? Pero...

- No señor, no diga nunca abuelo frustrado. Los hijos que he ha tenido Ud. pueden ser todos los niños, pues todos son buenos y dignos de que les quiten y sobre todo merecen en este día, el más bello del año, al menos un juguete junto con una frase de cariño.

- Ud. el espíritu de Navidad... Pero eso es imposible, Ud. no existes

- Vaya! ¿no está bueno que le diga un incrédulo y no un hombre que ha pasado más de 70 años en su vida celebrando esta fecha y siendo utilizado como instrumento del espíritu de Navidad. Claro es que yo no soy una persona, puesto que no estoy ni inscripto ni censado en ningún lado, pero habito en todas partes del mundo. Los hombres me han alejado, con mi trineo y mis renoes, en el polo Norte, más yo habito el lugar más caliente que se pueda habitar. Yo vivo en el corazón de los niños y de los hombres de buena voluntad.

- Perdóneme joven, que vacile ante sus palabras, pero soy un hombre muy viejo para que vengan a tomarme el pelo, el pelo que me queda. ¿pueda dar Ud. alguna prueba material de lo que me afirma?

- No me ofende nada su duda porque está Ud. en todo su derecho. Si al menos hubiera entrado ya con mi atuendo rojo y mis barbas legendarias sería más normal, pero su duda es lógica. Deje ver... Tome. He aquí un muñeco de nieve que nunca se derretirá y siempre tendrá eler a piro, como premio y como recuerdo. Así, el eler nunca saldrá de su casa y vivirá en perpetua Navidad, aún en primavera y en verano.

- Increíble! Es de nieve y está frío y... huele a pino! Y del tamaño de la mano de un hombre! Parece un juguete fantástico.

- No es un juguete, es una representación de lo que es la Navidad. La nieve y el pino hacen su materia, Ud. pone su espíritu. Por eso le digo que si entran Uds. dos estén juntos siempre será Navidad en esta casa. Y ahora, la pregunta por favor.

- ¿qué pregunta?

- Ud. me iba a hacer una pregunta, en la apuesta, recuerde! Un interviú. Yo concedo a Ud. una pregunta.

- Es... Es... No se me ocurre nada... Dígame, cuál ha sido su mayor impresión, el recuerdo que más le ha perdurado en Ud.?

- Mi mayor recuerdo... Le diré. Una vez, hace muchos años, viví en un país remoto un rey loco. Este rey pensaba que era como un dios, que no se equivocaba, que era omnipotente, que podía cambiarle todo. Ya no sabía qué hacer para extender su nombre y lograr perdurar su gloria después de su muerte.

- Hace grandes construcciones, grandes caminos, grandes escuelas, para...

- Garambá... Verdaderamente... Pero... No es una broma?

- No Sr. Wilmington, tengo la seguridad de que no lo es. Venida porque Ud. dijo que para Ud. sería una gran alegría verme y Ud. se merece que lo alegren y además porque Ud. prometió hacer folla a muchas niñas y yo sé que es cierto. Ud. pasa de las palabras y reparte todos los años, al día de la fiesta juguetes a muchas niñas que vienen aquí a buscarlos por la mañana temprano. Y lo mejor es que los da como el abuelito a sus queridos nietos, no como la limeña impía que lleva en sí misma su propia recompensa y no merece, por falta, premio del cielo. Por esa señor, ha venido a verme. Ha creído Ud. ahora?

- Y Ud. sabe eso? De las juguetes? Pero... Eso no lo sabe nadie. Ni mis amigos... Se dirían abuelo frustrado... Lesas... Pero...

- No señor, no diga nunca abuelo frustrado. Los hijos que he ha tenido he pueden ser todos los niños, pues todos son buenos y dignos de que los quieran y sobre todo merecen en este día, el más bello del año, al menos un juguete junto con una frase de cariño.

- Ud. el espíritu de Navidad... Pero eso es imposible, Ud. no existes!

- Vaya! Por está bueno que lo diga un incrédulo y no un hombre que ha pasado más de 70 años en su vida celebrando esta fecha y siendo utilizado como instrumento del espíritu de Navidad. Cierta es que yo no soy una persona, puesto que no estoy ni inscripto ni censado en ningún lado, pero habito en todas partes del mundo. Los hombres me han alejado, con mi frías y mis rasgos, en el polo Norte, más yo habito el lugar más caliente que se pueda habitar. Yo vivo en el corazón de las niñas y de los hombres de buena voluntad.

- Perdóneme joven, que voy a decir sus palabras, pero soy un hombre muy viejo para que vengas a tomarme el pelo, si pece que me queda. Puede darme Ud. alguna prueba material de lo que me afirma?

- No me ofende nada su duda porque está Ud. en todo su derecho. Si al menos hubiera entrado yo con mi atuendo rojo y mis barbas legendarias sería más normal, pero su duda es lógica. Deje ver... Como. He aquí un muñeco de nieve que nunca se derretirá y siempre tendrá olor a pino, como premio y como recuerdo. Así, el olor nunca saldrá de su casa y vivirá en perpetua Navidad, aún en primavera y en verano.

- Increíble! Es de nieve y está frío y... huele a pino! Y del tamaño de la mano de un hombre! Parece un juguete fantástico.

- No es un juguete, es una representación de lo que es la Navidad. La nieve y el pino hacen su materia, Ud. pone su espíritu. Por eso le digo que mientras Ud. sea están juntos siempre será Navidad en esta casa. Y ahora, la pregunta por favor.

- ¿Qué pregunta?

- Ud. me iba a hacer una pregunta, en la apuesta, recuerde! Un intervid. Le hace a Ud. una pregunta.

- Es... No sé... No se me ocurre nada... Dígame, cuál ha sido su mayor impresión, el recuerdo que más ha perdurado en Ud.?

- Mi mayor recuerdo... Le diré. Una vez, hace muchos años, vivió en un país remoto un rey loco. Este rey pensaba que era como un dios, que no se equivocaba, que era omnipotente, que podía cambiarle todo. Ya no sabía qué hacer para extender su nombre y lograr perdurar su gloria después de él.

Hasta grandes construcciones, grandes caminos, grandes escuelas, para enseñarles a todos la grandiosidad que era y que todos aprendieran su verdad.

Hasta tal punto se ensoberbeció que llegó a imaginar que su a la grande no podía opacar todas las tradiciones y todos los principios anteriores a su aparición y que por tanto todas eran superfluas y debían desaparecer.

Por un buen fin de vida y de un solo plumazo, hizo desaparecer la Navidad porque, en su país, la Navidad era él. La fiesta era él y los reyes y las niñas los olvidaban él.

Entonces, obligó a todos a trabajar el día de Navidad y a no dar que hacer a los niños en las calles ni en las puertas de las casas ni que se tocaran villancicos, ni que los niños jugaran.

Prohibió que se hablara de la Navidad en la escuela y que se vendiera comida de Navidad en las tiendas y a su vez en su país él era verdaderamente el espíritu de Navidad.

Nadie pudo aperturar las cellos ni las cunas. Nadie pudo comprar pavo ni lechón, ni corrones, ni fresas. Nadie pudo comprar arbolito porque no se vendió ni había bolitas con que adornarlo.

Creyeron que yo era un ejército que llegaría por las costas o por el aire y que se me prohibiría la entrada o se me lograría detener.

Pensaron que yo estaba en las tiendas o en las guirnaldas, que estaba en la carne de un cerdo o en la de un pavo, quizá, que estaba pegado al cielo que envuelve un turrón.

Y en la noche del 24, como todos los años antes de que reinara ese rey loco, llegué a su reino. Me montado en un trineo como se imaginaban aún en las montes y en las corasenas de los niños y los hombres de buena voluntad.

Y entonces recibí la mayor alegría de toda mi existencia.

En algunas casas, me encontré en un rinconcito interior, como escondido de su miedo igual que en tiempos de Herodes, al niño Jesús y toda su comitiva igual que en época del Imperio romano, el nacimiento volvió a encenderse por temor a las autoridades.

En otras encontré un arbolito hecho de cualquier cosa. De gujes de pino, de palmo, artificiales, en fin. Y adornados con cosas antiguas o con algún pedazo de algodón y pestales viejas.

Y en todas las casas en las que la llama del amor había sido más fuerte que la presión externa, y que eran la inmensa mayoría, me encontré el corazón de los niños tan preparado a recibirme como siempre, solo que esta vez, lo hacían calladamente, cual una comunidad.

Esa, señor Wilmington, ha sido y será la emoción más grande de mi vida. El ver cómo por encima de todas las contratiempos y vicisitudes, todo un pueblo puede conservarse, conservar el espíritu de navidad, tan puro y tan fuerte en medio de la tormenta.

Y será siempre así pues de lo contrario habría Navidad solo en casa de los ricos. La Navidad, ya lo ve Ud., no es cuestión de recursos materiales. La Navidad la hace el hombre en su corazón, como la ha hecho Ud. esta noche. Ya este le dije en el umbral de la puerta. Hecho lo cual desapareció en la misma forma en que había aparecido.

Cerró y Wilmington quedó como una estatua de piedra mirando al lugar por donde había salido y apretando entre sus manos aquel blanco y frío muñeco que no se derretía.

Así permaneció largo rato. Nunca pudo precisar cuánto tiempo, quizá minutos, quizá horas... Con la mente en blanco... Con la mirada fija...

Unos toques vivos, un timbre prolongado, unas vececillas alegres que llamaban a la puerta:

- Abuelito, abuelito, abrenos abuelito! Abuelito, qué te pasa que no nos abres! Abuelito te estamos viendo por la ventana sentado en tu sillón. Abuelito, abuelito...

Wilmington se levantó lentamente, como un sonámbulo, con la mirada fija en el infinito y fue hacia la puerta. Abrió, y una bandada de chiquillos, niños y niñas de todas las edades, entraron corriendo y fueron hacia el arbolito, todavía encendido.

Maquinalmente, Wilmington se dirigió a un gran armario y lo abrió de par en par.

Todos los chiquillos se abalanzaron sobre los juguetes que allí había, los sacaron, fuertemente se los repartieron y comenzaron a jugar en el salón. Largo rato...

Hasta que un chiquillo rubio y travieso llegó a él y tomándole la mano dijo:

- Mira abuelito, mira, Santa Claus también te ha traído algo, dejame verlo.

Y sacándole el objeto de la mano gritó:

- ¡Miren, es un muñeco de nieve que parece de verdad, qué frío! Y qué rico

mi primer cuento, que era El Haitiano, lo leyó y me dijo:

"Es seco, pero tiene un estilo propio. Me gusta. Sigue escribiendo." Y me impulsó a que hiciera la colección completa.

Hey, hablemos con la tía Mamá de Lena y dice que recibió los retratos y te mandó una tarjeta de Navidad. Gracias.

Dice Vicente que he sabido nada de tí. Y no ha recibido ni un solo retrato de mi boda. Ayer me llegó un libro de Geografía económica e historia de Colombia muy bonito. También me mandó un recorte del Tiempo de Bogotá con un artículo largísimo e interesantísimo sobre el desarrollo económico de la Amazonia brasileña.

Buena vieja, ya esta es bastante larga. Espero que la hayas pasado bien en casa de Marta y que hayas cogido algunas libritas y mucho optimismo.

Acuérdate que si tu mal no tiene cura por qué te apuras y si lo tienes por qué te apuras? Dios sabe lo que hace y por qué lo hace.

Nunca sucede más que lo mejor.

Saluda a Lena Libby & Co.

Y recibe un beso y un abrazo muy vuertos de tu hermanito

Jorge Luis

Buenos ahí lo tienes. Tú que conoces de esto mucho más que yo sabrás si es buena o si no lo es.

Por lo pronto lo he escrito con gusto. La Navidad es la mejor y más feliz época del año, la que más recuerdes de familia y más momentos felices nos trae. Siempre quise escribir algo sobre este tema. Ojalá y me haya salido bonito.

Estoy pensando que si algún día me publicaran me gustaría hacerlo con la firma literaria de papá: Beltrán de Quirós. Tu crees que sería una falta de respeto? Yo lo hago principalmente como una especie de recuerdo a memoria. El siempre quise que sus hijos escribieran y cuando lo ensen-